

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

| PRECIOS PARA LA VENTA | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | NÚMEROS ATRASADOS |
|-------------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50 | Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50 | Ordinario..... Ptas. 0,25 |
| 25 » extraordinarios. » 5 | Provincias: » » 3 | Extraordinario..... » 0,50 |
| | Extranjero: año..... » 15 | |

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 9 de Octubre de 1899. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVIII

NÚMERO 28

FALTA HACÍA

CON motivo del gran desarrollo que nuestra fiesta nacional va adquiriendo en la vecina República, un célebre médico transpirenaico publica en la *Gaceta de los Hospitales*, de París, un curioso artículo, explicando los efectos que producen en el toro las diversas clases de estocadas.

Además de curiosas, tales observaciones tienen la novedad de que hasta ahora nadie habíase ocupado de hacer un estudio detenido sobre esto, no obstante los muchos médicos y veterinarios, compatriotas nuestros, aficionados á la hispana fiesta.

Ninguno de ellos, repito, se ocupó de instruirnos acerca de esta materia, habiendo sido necesario lo haga un doctor extranjero, si bien éste cometiera errores, debido, sin duda, al escaso número de toros en que pudo llevar á cabo sus observaciones.

Cualquiera que sea mediano aficionado, aunque sucintamente, tiene conocimiento de estas cosas, y por tanto, perfectísimo derecho á exponer su idea.

La facultad de razonar es inherente á la naturaleza humana; la emisión del pensamiento amparada por los muchos años que con verdadero amor he estudiado cuanto con el arte de la lidia de toros se relaciona, me daría derecho á exponer mi opinión, pero esto no obstante, he renunciado en parte al ejercicio de ese derecho, y aunque no tengo por costumbre que nadie me lleve á remolque, imponiéndome su pensamiento caprichoso, en el caso presente, he rendido con gusto homenaje á la ciencia, y no ocultaré que antes de dar á la publicidad mi pensamiento, traté de subsanar los errores, consultando, no sólo á autores que se ocuparon de la estructura de la res de la raza bovina, sino también á mi amigo el distinguido profesor veterinario D. Antonio Toledo, con el fin de poder refutar luego la opinión emitida por el notable doctor francés, autor del artículo en cuestión.

Con mi tenacidad en tratar esta clase de asuntos, hasta hoy desconocidos, sólo un fin me propongo: que los verdaderos aficionados, los que sienten aquella como yo, llevándola en su corazón y en su cerebro, puedan profundizar pensando

sobre dicha materia. Por ellos no desmayé al emprender el trabajo; antes bien, mi deseo fué mayor, precisamente, por no haber nada escrito acerca de esto, y lo que deploro es no tener los estudios necesarios para hacerlo técnicamente y con la extensión que merece.

Y expuesta tal aclaración, vean mis queridos favorecedores la descripción del célebre médico transpirenaico al dar cuenta de «cómo muere el toro en la lidia».

«Dos son las creencias del público en este punto — dice: — unos creen que muere por una lesión de la médula, cosa improbable, y otros por una lesión del corazón — hipótesis mucho más racional, dada la lentitud relativa de la muerte. — A propósito de esto, he aquí lo que yo he comprobado examinando los órganos torácicos de nueve toros muertos en Nimes el 2 de Junio.

De los nueve animales, ninguno tenía lesión en el corazón. La muerte era debida á una hemorragia interna provocada por la abertura de los grandes vasos de la base del corazón y del mediastino posterior, y los pulmones estaban atravesados por uno de sus bordes.

Algunas veces, antes de morir el toro, arroja la sangre por la boca, que es á lo que se llama «degollar»; y cuando esto sucede, es que el estoque ha atravesado el pulmón.

El arma penetra ordinariamente á la izquierda del animal, entre el raquis y el borde espinal del homoplato, en un espacio de cinco ó seis centímetros de ancho, siendo probable que la esada, después de haber tocado la columna vertebral, resbala y vuelva á encontrar su camino.

Este espacio tan estrecho está enrejado á lo largo por las costillas, habiendo observado que el espacio intercostal interesado no es siempre el mismo; generalmente es el tercero, algunas veces el segundo y otras el primero. Parece ser que las estocadas dadas con arte, deben herir el tercer espacio intercostal.

En conclusión: el toro no muere ni por herida de la médula, hipótesis inadmisible, ni por herida del corazón, noción corrientemente admitida, sino por herida de los grandes vasos del mediastino. Únicamente muere por herida de la médula, cuyo bulto se secciona, lo que ya había observado el gran anatómico Lappey, cuando el espada ejecuta el descabello.»

* *

Es muy cierto que al tocar el estoque los grandes vasos del mediastino, y por herida de la médula cuando descabella el matador, ambas maneras producen la muerte al toro; pero hay otras más en que el acero da cuenta de la vida de la res, y que son, sin duda, desconocidas para el estudioso médico francés, debido á que ninguno de los nueve toros que examinó fué muerto por todo lo alto de las péndolas, entrando el estoque sin desviación alguna.

Son varios los toros que mueren por lesión que el acero ocasiona en el corazón — «cuando parte la herradura» como dice la afición — y entonces cae la res hecha polvo á los pies del matador.

Otras estocadas, aun cuando el sable no llega

hasta el mismo corazón, queda próximo, y debido á los movimientos que ejecuta el bicho en su agonia, y á la faena que los diestros (ó séase *enterradores*) llevan á cabo con sus capotillos, hasta conseguir que el estoque desbride, no sólo la parte lesionada, si que también las contiguas, y en este caso, al romper los vasos capilares de la res, despiden ésta sangre por la boca con lentitud de un modo uniforme, á borbotones, en cada uno de los golpes de tos, y á diferencia de la manera que es arrojada aquella, ó sea á chorro continuo, cuando al toro se le propina una estocada baja («golleta») como dicen los aficionados.

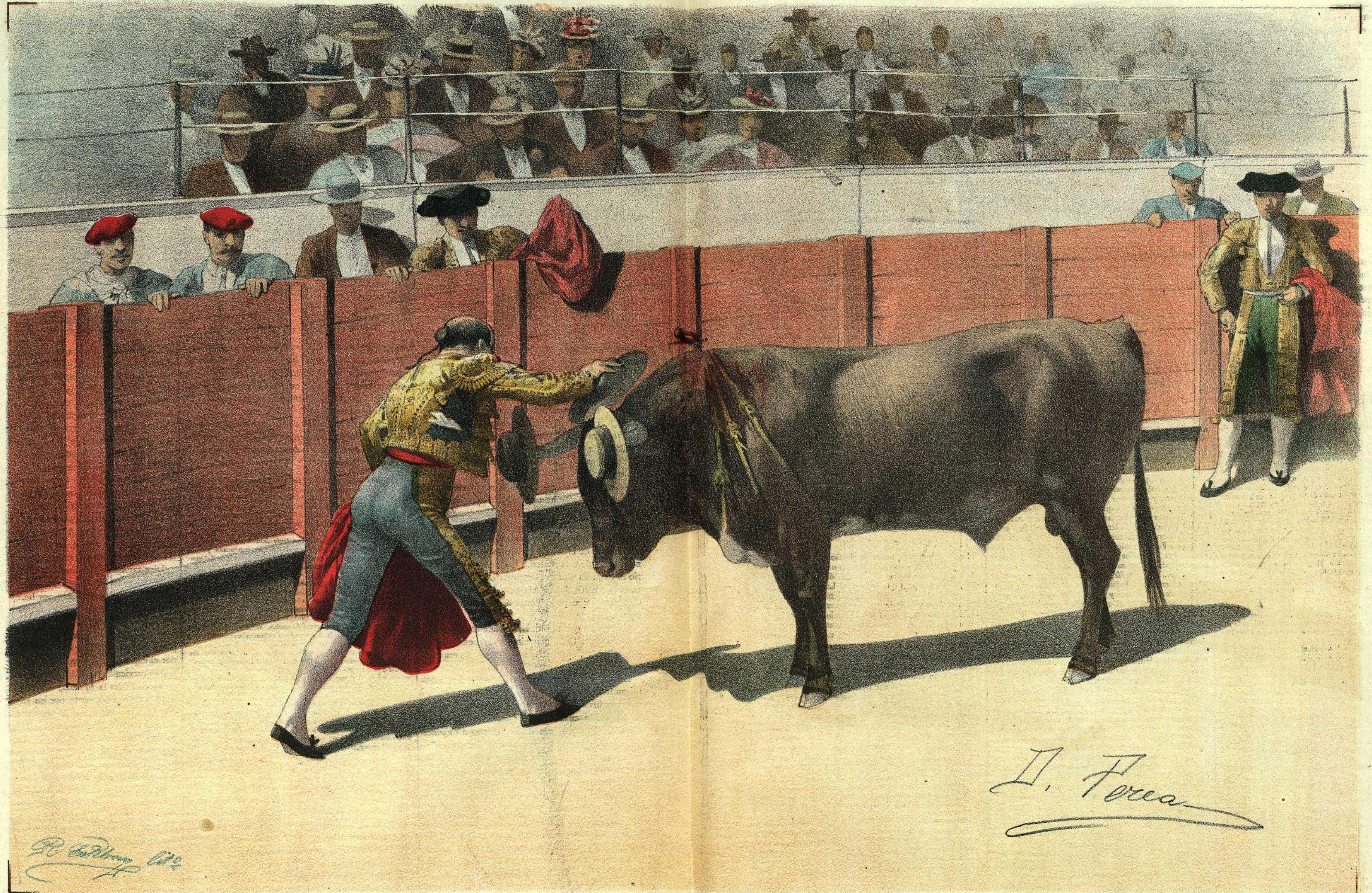
Por cierto que son varios los que, al ver echar sangre al animal por la boca, creen siempre fué golletazo, por no fijarse en la distinta forma que, como antes decimos, es arrojada aquella.

Dice también el distinguido médico, á quien tenemos el honor de rebatir sus apreciaciones, que «el toro únicamente muere por herida de la médula cuando es descabellado»; y si bien esto es así, también lo es que, aunque no suele ser frecuente y sí casual, cuando la punta de la espada hiere en la parte media y superior del pescuezo, penetrando por el espacio de las apófisis espinosa de las vértebras cervicales entre la sexta y séptima, hiriendo en este caso la médula, cae el toro instantáneamente, como muerto por un rayo («descordado» es como denomina la afición á esta muerte), que por cierto recordarán mis queridos lectores fué como terminó su vida el toro jugado en tercer lugar, en la corrida del 17 de Septiembre, primera del presente abono, en la que el Algabeño hubo de entenderse con los seis veragüenos.

Las estocadas «altas», la «pescucera», «trase-ra», «caída», según la dirección más ó menos oblicua en que entra el acero, varía como es lógico el destrozo que en el interior del animal ocasiona, siendo el derrame interior; pero cuando la «estocada caída» lo es tanto, ó sea el «bajonazo», ocasiona tal destrozo de vasos en el cuerpo del bicho, que dicho queda la forma en que viene el desangre por la boca, hasta que por la pérdida de ésta cae muerto el animal.

Las tres primeras suelen originar desperfectos en la cavidad de la caja torácica que está formada por las ocho costillas y el esternón, pero con la diferencia que la «alta» origina casi siempre la muerte por herida cardiaca, á diferencia de la «caí-

LA LIDIA



J. Forca

R. Barba

